



MONTERREY, N.L. DOMINGO 23 DE ABRIL DE 2017

Carlos Alejandro / Olga de León

Pequeño homenaje a Julio Cortázar

BOCINAS DE PRECIPICIO
CARLOS ALEJANDRO

He bajado las escaleras, he comido, he incorporado el delicioso sabor del zumo de mango en la tarde. Pero también, una nota sorda y breve que me parece un corazón temblando. De continuar, como vivir caminando a la orilla del precipicio, y creer que un trueno no despeñaría el monte.

Johnny sigue en el hospital. Le han dejado un saxo, pero cuando coloca la caña y su boca pronuncia saliva, su vibración interior, la humedad en los dedos, el sonido que emite es delgado, casi anémico. Ningún ingeniero de sonido podría filtrar armónicos, ni condensar el filo de su sentimiento en una masa convincente de ondas enteramente humanas. La embocadura, los labios, los dientes, le duelen como infección gutural, oídos tapados en un vuelo en avión, turbulencia en el vacío que el hueco interior raspa, como golpes en las cavidades del corazón.

Me dirijo al piso de hotel luego de haber prometido regresar al día siguiente. Los dos mil euros de metal usado bien valen la pena, la esperanza de que Johnny Carter pueda recuperarse y regresar a su gira en Bruselas. Extraña Nueva York. Y el racimo de las primeras notas le advirtieron que tampoco se encuentra en Baltimore.

Cuando no se es totalmente optimista, lo mejor es congelar los ánimos, sujetarlos con la abrazadera, colocarlos bajo la boquilla y entonces soplar. Johnny no está consciente de que igual, ahora, desea cremar sus preocupaciones, desde siempre muertas, presentes como momias sonrientes, cónicas, pero a punto de estallar al final de un "glissando", después del "break", en la siguiente nota.

El té de manzanilla, sin coñac, le devuelve un ansia: salir de ahí, soportar el frío en la calle, enterrar el saxo en su estuche y caminar por el precipicio (yo ya le había mencionado el tema). Al día siguiente, igual. He bajado las escaleras, he desayunado, he incorporado el delicioso sabor de la naranja bajo el sol de la mañana. Al acercarme al puesto de periódicos, la noticia, el incendio, el escape.

Pero Johnny no llegó muy lejos; bajó por la escalera de emergencia y apenas caminó un par de cuerdas. Con los hombros casi dislocados (le sería imposible sostener el saxo), cayó abatido, como la nota más grave y temblorosa, como trémolo inconsciente. La ambulancia llegó al tiempo que el cuerpo de bomberos. Sirenas, ladridos de perros, "fortes" ensordecedores.

Compañeros de caña se asombrarían al leer la noticia: Johnny, quien buscaba la muerte tan de hace tiempo, continuaba vivo. Más meses ligados al hospital, que cruzaron la barra del compás. Yo le leería las cartas a Johnny. Atentamente, Madame; atentamente, Monsieur. Pronta recuperación, cooperación para los gastos. Querido Johnny; el fuego encendido del jazz, el sonido de las paredes ardiendo. El hospital.

Atendería, casi convaleciente,



el club. Las noches de fumada y whiskey; las frases como acordes formando la palabra "Maestro"; las interrupciones en la mesa del club: "Quiero tomar clases con usted. ...10 años estudiando, se lo puedo demostrar, tengo los papeles". El silencio de una negra. "Cuando lo puedas demostrar tocando, vienes a buscarme".

El blanco o negro de los años 50s del siglo pasado. La frase cadenciosa y la de notas picadas. Extrañas escalas, vestidas en trajes grises. El aliento que se agota. De pronto, arriba del escenario. La fuerza no alcanza para dar notas que antes no parecían tan agudas. Los kilos de más y el ardor en el cuello. Un sofá. La tentación de sentarse para descansar en él, pero esta vez para siempre. Los médicos y otra vez las noticias.

He bajado las escaleras, he bebido un café y cargo en el saco el cansancio de la madrugada. Papeles y más papeles. Johnny ni quisiera cumpliste los cuarenta años. Al menos nos has dejado tus grabaciones, incluyendo "Amorous", que vivirá sonando en tu saxo alto, alto como profundo, como el precipicio que has dejado aquí, junto al tocadiscos.

UN PASEO ENTRE LÍNEAS
OLGA DE LEÓN

"Las escaleras se barren de arriba,

abajo". En teoría, así debe hacerse. Cierta, pero en países como el nuestro, algunas cosas se hacen mal, y al revés.

La charla no llevaba rumbo alguno. Cada quien hablaba consigo mismo. Habían transcurrido muchos años ya de "Casa tomada", y de la "Casa robada" que ella había de algún modo -irreverente y al mismo tiempo por admiración- parangonado de aquella.

Desde hacía cuatro o cinco años, que esta otra idea se le había alojado en la imaginación: encontrarle la cuadratura al triángulo: ¿cuándo la hablaría?, ¡nunca! Que el triángulo nunca había sido cuadrado, un tiempo fue triangular (cuando las cosas eran lo que eran). Ahora nada era lo mismo: el triángulo podía ser redondo, y nadie lo dudaría. ...pintar una mixtura de textos de Cortázar, el anhelo.

En ese instante, en el que su corazón volvía a latir, el instructivo sobre Cómo subir y bajar una escalera, era indispensable. Así que en delante lo llevaría consigo a donde fuera, no deseaba dar un paso en falso, ni dejar sus dos pies en el vacío (lo cual no sería extraño), pero: no, eso no podía pasarle; no a ella ni a su personaje, que puesto en perspectiva, los llevaría por el camino hacia la felicidad.

La casa en México no fue toma-

da, fue robada; violada y saqueada. Tantas veces, que se corrió la voz entre los ladrones de la comunidad regia de que allí nada quedaba. "Ni se molesten en entrar: estos no repusieron lo que les robamos: así de jodidos están. ¡Vaya!, son honestos: no pueden reponerlo. En esa casa no hay dinero; solo libros e ideas: por todos lados; se ven a través del cristal de las ventanas, flotando: ¡y, para lo que sirven!

La autopista del sur, retrato surrealista de la vida en carretera y del amor fortuito que surge allí mismo, cuando los autos se detienen en un atasco ante el correr de la vida. Línea recta interminable y fija. La vía no se repite; el amor desaparece al moverse los autos. Se cruzarán o se estrellan: lo cotidiano sumergido en el símbolo.

Luego está Rayuela: léanse las primeras cinco páginas. La primera continúese en la tercera y esta, en la quinta, y así vaya usted leyendo las impares hasta cinco páginas antes del final. Luego empiece con las páginas pares, sin detenerse, sino hasta terminar en cuatro antes de la última. Finalmente, no lea el desenlace, adivínelo o reescribalo como prefiera que termine la historia: no haga trampa: siga las instrucciones al pie de la letra (no relea). Noexactamente, como que esto: ¡aspira a parangón!, de Cortázar.

Tenía veinticinco años cuando soltó la primera carcajada, acompañada de él, desde entonces se declaró enamorada de su prosa, de su mente, de su ironía y de las jugarretas que hace al lector: al lector avezado en las estrategias del intelecto y del sarcasmo. ...porque al otro no le interesa Julio, ni a Julio le interesan los lectores bobalicones o hipócritas. Es menester leer corriendo y entender como bolido. Para que los efectos no se queden en secundarios.

La habían adiestrado otros autores, Pirandello con su "Seis personajes en busca de autor"; antes Cervantes y su Quijote, a quien amó por su exquisito manejo de la lengua, la prosa precisa, fabulosamente actuales. También cuentan los años de la escuela, ese año de tronco común en el que sus maestros de Letras y Filosofía adiestraron su joven cerebro, con lecturas como: Nibola de Unamuno, El extranjero de Camus, el Juego de Abalorios y la trilogía autobiográfica de Hermann Hesse.

Esos fueron preámbulos, junto con Platón y Aristóteles, para que al inicio de los veinte entendiera la filosofía que vendría a partir de Hume, Berkeley y Locke, como cascada imparable hasta la época contemporánea.

Los estudiantes realmente leían (leíamos) y se esforzaban por entender, y lo hacían (hacíamos) con sumo placer.

Cortázar fue ávido lector, y maestro de la palabra y del pensamiento: un viajero en el túnel de la vida. ...donde todos quisiéramos permanecer.

Ella volvió a sumergirse en "Después del almuerzo", y recordó sus propios paseos tomada su mano de los textos de Julio: no le importaba que, para el adolescente, ella fuera un pedazo de hoja seca metida en el lagrimal.



Edgar Neville

El escritor, dramaturgo, pintor y cineasta español Edgar Neville, es recordado a 50 años de su muerte, ocurrida el 23 de abril de 1967, por cultivar el humor absurdo y contestatario en novelas de sátira humorística como "Don Clorato de Potasa" (1929) y por filmes como "La torre de los siete jorobados" o "El crimen de la calle Bordadores".

Nació el 28 de diciembre de 1899 en Madrid, España. Siendo de familia acomodada, Neville, Conde de Berlanga del Duero, se relacionó con artistas e intelectuales como Federico García Lorca, Salvador Dalí, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, entre otros.

Además, Neville ingresó en el cuerpo diplomático y viajó hasta los Estados Unidos donde llegó a trabajar para Charles Chaplin y la Metro Goldwyn Mayer. Durante la Guerra Civil rodó varios documentales desde el lado franquista y tras la contienda se dedicó a dirigir películas y cultivar el humor absurdo y contestatario desde revistas como "La Codorniz".

También colaboró en las publicaciones "Blanco y Negro", "Nuevo Mundo" y algunas revistas de humor, al mismo tiempo que publicaba la colección de relatos "Eva y Adán" (1926) y la novela "Don Clorato de Potasa" (1929), cuyo título ya denota el carácter humorístico que Neville imprimió a toda su obra posterior, señala "biografiasyvidas.com".

En 1929 viajó a Estados Unidos y se hizo cargo del consulado de España en Los Angeles, donde entró en contacto con el mundo del cine, que por aquella época se convertía en sonoro, y recibió varios encargos para escribir las versiones españolas de filmes como "Yo quiero que me lleven a Hollywood" (1931).

Vuelto a España, dirigió la película "El malvado Carabel" (1935), basada en una novela de Wenceslao Fernández Flórez; en Italia rodó los filmes "Frente de Madrid" (1939) y "Santa María" (1941).

Edgar Neville, autor de 19 novelas, director de 30 películas y quien formó parte de la elite cultural de la España del franquismo, falleció a causa de un paro cardíaco el 23 de abril de 1967, mientras sus amigos Tono y Mingote lo visitaban en su casa de Madrid.

Oscar G. Baqueiro

Fue en abril

Hace 128 años, o sea el 20 de abril de 1889, en el pequeño poblado de Braunau, al noroeste austriaco, nació Adolfo Hitler, el enigmático orador y político que sigue cautivando la atención de muchos. Fue católico romano en sus primeros años. Antes de él ya habían nacido Benito Mussolini, italiano y José Stalin, georgiano. Estos dos dictadores junto con el mismo Hitler, en sus respectivos países. Francisco Franco, dictador español completará la cuarteta más tarde.

Adolfo estudió pintura y arquitectura en Viena, sin éxito, peleó en la I guerra mundial al lado de los imperios centrales quienes finalmente perdieron y entonces, en 1919, a sus 30 años de edad, decide hacerse político y es de los fundadores del Partido Alemán de los Trabajadores, el cual al paso del tiempo será conocido como Nacional Socialista, o nazi, en forma abreviada.

Munich es el centro operativo del partido y de Hitler. Fracasan, otra vez, en su

putsch o golpe de estado en 1923 y son encarcelados varios, entre ellos el mismo Fuhrer, como fue llamado Adolfo por sus seguidores. Allí dictó su libro "Mi Lucha" que se difundió por toda Alemania y fue traducido a muchos idiomas, todavía hoy circulan ediciones en español.

Deciden asumir el poder por votos y eso tomaría mucho tiempo, ya que hasta enero de 1933 él es nombrado Canciller del III Reich que fue el sustituto de la fallida República de Weimar que el Tratado de Versalles impuso al desaparecer el imperio de Guillermo II en noviembre de 1918. El presidente era Hindenburg, el héroe militar teutón.

La demagogia hitleriana cautivó los germanos y ofreció a ellos un milenio de felicidad. Derrotó, sí, a una economía en bancarrota y al altísimo índice de desocupados, además de lograr extensiones geográficas sin disparar un tiro. Recibió los juegos olímpicos de 1936 en Berlín

con gran éxito, inclusive usando por primera vez la televisión. En su libro arriba citado ya hablaba de la pureza aria y de la "culpa" judía. El primero de septiembre de 1939 invade Polonia y da comienzo a la II guerra mundial que al principio le fue favorable

hasta que en la invasión nazi a Rusia los índices se revierten los resultados. El 30 de abril de 1945, con 56 años a cuestas, se suicida en su bunker de Berlín junto con Eva Braun recién convertida en su esposa. Como vemos en él todo comenzó y terminó en abril.



ad pēdem literae

"Mientras no se demuestre lo contrario, la democracia es el menos malo de los sistemas políticos."

Winston Churchill

Letras de
buen humor

"Las flores son un mal negocio: duran un día y hay que agradecerlas un mes"

María Félix